

# Antigüedades de Costa Rica

## IV

### CERÁMICA

El examen detenido de las ricas y variadas colecciones de cerámica india existentes en el Museo Nacional, sería objeto de un extenso libro; mas nos proponemos tan sólo marcar á grandes rasgos el carácter general y aquellos detalles que se notan á primera vista y que parecen el distintivo principal de la antigua alfarería costarricense.

Ya otra vez dijimos que las lozas de barro elaboradas por las gentes que á fines del siglo XV po-

efecto, si nos fijamos con cuidado en ese libro interesante, veremos que apenas hay alguno de sus grabados que no parezca imitación hecha directamente de las piezas de cerámica existentes y registradas en las colecciones de nuestro Museo Nacional y en las que posee la señora viuda de Troyo, procedentes de los pueblos que bajo la denominación general de Güetares, habitaban la antigua provincia de Cartago, ó Costa Rica, desde la vertiente del Atlántico hasta las montañas de la Herradura, esto es, la meseta central del país y los declives que conducen á ambos mares.

La cerámica de la península de Nicoya y de las islas del golfo del mismo nombre difiere en muchos respectos y se hace notable por la belleza de sus dibujos, por estar fabricada con arcillas más consistentes y mejor molidas que les permitían á los indios hacer las piezas delgadas y elegantes, sin recargo de adornos grotescos. De todos es ya conocida la manera cómo el Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo elogia los trabajos de cerámica elaborados en el golfo de Nicoya, cuando dice: "Hay en la isla de Chira muy buena loza ó vidriado de cántaros é jarros é todo lo que se suele hacer de barro: la qual parece propio azabache en la tez é color negro y es muy hermosa cosa de ver las vasijas dello, é yo he traydo desde allí algunas piezas gentiles desta loza hasta esta cibdad de Sancto Domingo." (2)

La pieza que tenemos registrada en el Museo Nacional bajo el número 9121 es un vaso precioso, extraído de las sepulturas antiguas del Sardinal en 1891 por el Presbítero don José María Velasco. Este vaso mide 29 centímetros de alto por 10 de diámetro en la boca; por dentro está pintado de color blanco



Cerámica de los indios Güetares. —Aguacaliente.— Colección de la señora viuda de Troyo.

blaban la región oriental de nuestro territorio, son en todo semejantes á las halladas en Chiriquí y que fueron hábilmente descritas, con profusión de grabados, por el arqueólogo Mr. William H. Holmes. (1) En

(1) Ancient Art of the Province of Chiriquí. —Sixth Annual Report of the Bureau of Ethnology. Washington, 1888. pág. 53 y s. s.

(2) Historia General y Natural de Indias. Lib. XXIX, Cap. XXI, Tomo III, pág. 109. En el Lib. XLII, Cap. XII, Tomo IV, pág. 105, repite Oviedo, con otras palabras lo dicho en la forma en que se halla consignado en los Documentos de don León Fernández; en el Catálogo de las Antigüedades exhibidas por Costa Rica en Madrid, año de 1892; en el Catálogo de la "Colección de Arellano;" y en el Informe de la Comisión Norteamericana en la Exposición del Centenario, pág. 349.

amarillento, que forma á la vez el fondo de los dibujos exteriores. A más de los adornos pintados con rojo y negro, tiene grecas combinadas con líneas rectas y curvas, grabadas sobre las paredes del vaso con un punzón ó pedernal cortante. No tiene relieves, como el famoso vaso "de la salamandra" (número 3202) tan conocido ya en Europa y Norte América, por las descripciones y grabados que de él se han publicado.

Una pequeña rotura que tiene la pieza á que nos referimos, muestra el color rojo vivo de la arcilla con que la fabricaron; se notan también pequeños puntos de color gris, al parecer de cuarzo, granos de arena diminutos ó cenizas que á veces mezclaban los alfareros indios. (1) Otra pieza de mérito incuestionable es la número 9122, que está pintada en colores semejantes á los de la anterior y que pertenece á los mismos pueblos de raza Chorotega, habitantes de la península de Nicoya. Este vaso mide 18 centímetros de alto, por 10 de diámetro en la boca; hacia el centro se dilata mucho, á manera de tinaja. Sus dibujos representan la lucha de un dragón con un guerrero indio armado de hacha desproporcionadamente grande; la figura humana tiene cabeza de águila, con un penacho en forma de hacha, semejante á la que empuña con ambas manos; ese penacho se halla tendido sobre la espalda, desde la cabeza hasta la altura de las caderas. Estas tres vasijas son, á nuestro juicio, las mejores piezas del Museo por su forma y colorido, que podrían, como dice Oviedo, regalar-se á un príncipe por su lindeza.

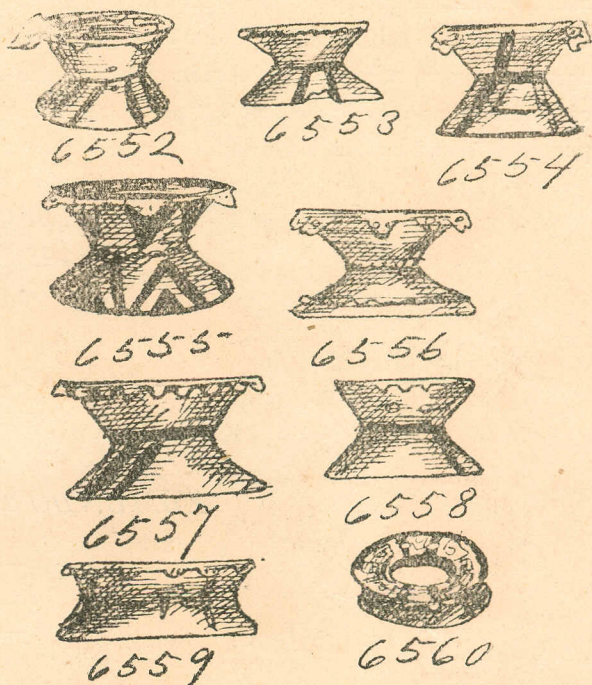
Con respecto al modo como los indios fabricaban la alfarería en el interior de Costa Rica y en el golfo de Orotina, es perfectamente aceptable la opinión de Holmes y de Squier. (2) Si fijamos la atención en la belleza de las patas y relieves de los platos, escudillas, cántaros, etc., fácil será comprender que artistas que tenían la vista y manos tan bien educadas no necesitaban de aparatos mecánicos para dar contornos graciosos y simétricos á las vasijas de barro.

Los floreros trípodes que tan abundantes son en las sepulturas de los indios Güetares, particularmente

(1) C. F. Hartt. Pottery among Savage Races. Amer. Nat., Feb. 1879, pág. 81.

(2) E. G. Squier. Nicaragua: its People, Scenery and Monuments. Vol. I, pág. 288.

en Turrialba, pueden considerarse como obras acabadas en su género. No tienen dibujos de colores, pero la forma esbelta de los pies, con sus bolitas dentro, el talle y relieves del cuerpo de estos objetos de arte, dan idea clara del grado de adelanto á que se llegó en ese ramo. Los Chorotegas sobresalían en sus vasos pintados, en los instrumentos músicos ú ocarinas, en las ollas de grandes dimensiones y en las tinajas adornadas con grecas y figuras. Los Güetares tenían los mencionados floreros, los platos trípodes, los pebeteros, las escudillas, guacales y salvillas, ricas



Salvillas sacadas de la necrópolis del Guayabo en noviembre de 1891, por A. Alfaro.

siempre en relieves que representan animales y figuras fantásticas. Los Güetares no tenían instrumentos músicos en abundancia, hechos de arcilla, porque los usaban según Benzoni, fabricados de cañas huecas, largas y delgadas, á manera de flautas ó clarines.

Verdaderamente ricos en cerámica son nuestros cementerios precolombinos; mas los costarricenses debemos trabajar constantemente por que esos tesoros ó archivos de nuestra historia antigua no se exploten sin sacar de allí el tributo que la ciencia reclama.

Las copas, ánforas y cuencos trípodes, adornados con cabezas de animales, pueden considerarse como ejemplares típicos de la cerámica de nuestros antiguos

indios, aunque bien es cierto que esta industria no era en aquella época exclusivamente nacional.

Entre los instrumentos de viento que posee la colección del ilustrado obispo Thiel hay una ollita, procedente de Santa Cruz, provincia de Guanacaste. Está marcada con el número 5568; por su decorado de rojo y negro, y por la forma, fácilmente se confunde esta pieza, á primera vista, con los ejemplares semejantes de la cerámica italogriega. Al estudiar nuestras antigüedades una por una, las comparaciones se presentan á menudo; mas preferimos aplazar para más adelante ese trabajo, cuando hayamos presentado en artículos subsiguientes, todos los especímenes agrupados por secciones. La clasificación sistemática hará resaltar más los caracteres peculiares y los puntos de semejanza de las diversas piezas con otros

ejemplares de la cerámica fabricada por las tribus del Norte y Sur de América, y tal vez los americanistas de pura sangre, lleguen á establecer, por este medio, lazos de unión verdadera entre nuestros antiguos indios y los primitivos pobladores del Viejo Continente. Si al considerar la obscuridad que rodea nuestra historia precolombina se aparta la vista de esos problemas, por ahora indescifrables, jamás se llegará á resolverlos. Pero á fuerza de penetrar á tientas en lugares que vivieron por muchos siglos en tinieblas, la pupila se dilata y el día llegará en que los sabios podrán leer de corrido en los códices y en los cacharres de los indios, obteniendo por ese medio los datos que son indispensables, para escribir las primeras páginas de la inapreciable historia americana.

*Anastasio Alfaro*